

El Ayuno

por Douglas L. Crook

En esta lección quiero considerar lo que la Biblia enseña sobre el ayuno. En el Antiguo Testamento se encuentran muchas referencias a la costumbre de ayunar. A veces en el Antiguo Testamento Dios demandó que su pueblo ayunara. También hay algunas referencias al ayuno en el Nuevo Testamento.

Voy a hacer tres preguntas y después buscaré las respuestas en la Biblia.

1. ¿Se requiere el ayuno en esta edad de la iglesia?
2. ¿Es agradable al Señor el ayuno en esta edad de la iglesia?
3. ¿Puede el creyente obligar a Dios a obrar y contestar nuestras oraciones si ayunamos?

Al estudiar la Biblia encontraremos las siguientes respuestas.

1. No se requiere el ayuno en esta edad de la iglesia.
2. Sí, el ayuno del creyente puede agradar al Señor.
3. No, no podemos obligar a Dios a obrar o contestar nuestras oraciones simplemente porque ayunamos.

El ayuno que agrada a Dios es simplemente una manera por la cual el creyente puede expresar su dependencia y devoción a Dios.

El ayuno es a menudo una expresión de gran

tristeza. El pecado es a menudo la fuente de la tristeza que lleva al ayuno. El ayuno es una expresión natural de gran tristeza porque la pérdida de apetito a menudo acompaña dicha tristeza. El ayuno puede ser una manera de dedicar tiempo y energía para tener comunión más íntima y profunda con el Señor.

En casi todas las referencias al ayuno en la Biblia el ayuno se acompaña con la oración. El ayuno puede demostrar nuestra dependencia total del Señor. Nuestra comunión con Él es más importante que nuestra comida diaria.

Hay muchas referencias al ayuno en el Antiguo Testamento y algunas en el Nuevo Testamento. Vamos a considerar algunas de estas referencias.

En 2 Samuel 1:11 y 12 vemos el ayuno que resultó por causa de sentir gran tristeza.

2 Samuel 1:11-12

11 Entonces David, asiendo de sus vestidos, los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.

12 Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada.

En 1 Samuel 7:3 al 6 leemos que el ayuno fue parte del arrepentimiento del pueblo de Dios de sus muchos pecados.

1 Samuel 7:3-6

3 Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo

a él servid, y os libraré de la mano de los filisteos.

4 Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová.

5 Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová.

6 Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.

En Levítico 16: 29 al 31 la frase “afligiréis vuestras almas,” es sinónimo con el ayuno. Dios demandó el ayuno a Su pueblo para darle oportunidad de arrepentirse de su pecado y para prepararse para tener comunión con Dios en el día de la expiación.

Estudiando el Antiguo Testamento podemos entender claramente que el ayuno fue acepto por Dios como una expresión de gran tristeza, devoción y arrepentimiento. También podemos entender que Dios incluso a veces demandó que el pueblo de Dios ayunara.

Sin embargo, Dios condena severamente la práctica religiosa del ayuno cuando no es una expresión genuina de tristeza, arrepentimiento o dependencia de Dios. En otras palabras, el acto de ayunar no significa nada para Dios. Es lo que fluye del corazón la razón y el motivo del ayuno lo que le importa a Dios.

Isaiah 58:1-14

1 Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado.

2 Que me buscan cada día, y quieren saber mis

camino, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios.

3 ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores.

4 He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicualemente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová?

6 ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?

7 ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?

8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

9 Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad;

10 y si dieres tu pan al hambriento, y saciares

al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía.

11 Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

12 Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

13 Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras,

14 entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.

Sobre todo Dios desea corazones que sean cambiados a causa de la fe. Él no honra los rituales religiosos que están motivados por corazones y mentes carnales que solo buscan satisfacer sus propias lujurias egoístas.

Jesús contestó una pregunta sobre el ayuno.

Marcos 2:18-20

18 Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden

ayunar.

20 Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.

Jesús les dice a sus críticos que sería completamente inapropiado que sus discípulos practicaran el ayuno mientras él estaba con ellos, ya que su presencia traía gran gozo. ¿Por qué tendrían que expresar un dolor extremo mientras estaban en la presencia del Hijo Eterno de Dios?

No obstante, Él sí dice que llegaría un momento en que sería apropiado que Sus discípulos expresaran tristeza y angustia a través del ayuno. Jesús probablemente se refería a la gran persecución que sufrió la iglesia primitiva poco después de su ascensión al cielo.

Las palabras de Jesús no prohíben la práctica del ayuno ni lo exigen. Sus palabras solo expresan que hay momentos en que es apropiado ayunar y que hay momentos en que no es apropiado.

Jesús da más instrucciones sobre el ayuno para esta edad de la iglesia.

Mateo 6:16-18

16 Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro,

18 para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

El ayuno en esta edad de la iglesia debe ser un asunto privado y personal entre usted y Dios. Se

practica como una expresión natural de tristeza o angustia o arrepentimiento que le impulsa a clamar al Señor en plena dependencia de Él. El ayuno puede ser una forma en que usted puede expresarle a Dios que su necesidad de Él es más importante y más necesaria que su comida diaria.

Jesús ayunaba.

Mateo 4:1-2

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

2 Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

El motivo del ayuno de Jesús probablemente fue la gran tristeza de contemplar ser hecho pecado en la cruz.

Sin embargo, parece que Jesús ayunaba raras veces en contraste con los fariseos que aparentemente ayunaban dos veces por semana.

Lucas 18:12

12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

Marcos 2:18

18 Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

Leemos otra referencia sobre el ayuno también en Mateo 17:18 al 21.

Mateo 17:18-21

18 Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora.

19 Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos

echarlo fuera?

20 Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

21 Pero este género no sale sino con oración y ayuno.

El versículo 21 no se encuentra en los manuscritos más antiguos y no se cree que sea parte del pasaje original. El versículo 20 da la razón del fracaso de los discípulos, “vuestra poca fe”. El ayuno y la oración con un corazón de incredulidad no producirán los resultados deseados.

Un corazón de fe en la voluntad de Dios y un deseo de darle gloria a Dios dará como resultado que la voluntad de Dios se cumpla. La fe en el corazón del creyente puede manifestarse con o sin el ayuno.

En el libro de los Hechos, leemos que el apóstol Pablo ayunó en varias ocasiones.

Hechos 13:2-3

2 Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.

3 Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Hechos 14:21-23

21 Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,

22 confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

En estas ocasiones parece que el motivo del ayuno fue buscar y entender la dirección del Señor.

El apóstol Pablo también menciona sus ayunos a los corintios.

2 Corintios 6:4-5

4 antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

5 en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;

2 Corintios 11:23-28

23 ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces.

24 De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.

25 Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar;

26 en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

27 en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;

28 y además de otras cosas, lo que sobre mí se

agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.

Sin embargo, estos ayunos pueden referirse a momentos en que Pablo sufrió escasez de alimentos debido a la persecución por predicar la palabra de Dios.

Sin una enseñanza clara del apóstol Pablo sobre el ayuno, podemos suponer que la práctica del ayuno por parte de algunos de los primeros creyentes era la práctica judía del ayuno y no una práctica que debía enfatizarse en esta edad de la Iglesia como una doctrina esencial o un costumbre esencial.

Podemos concluir que el ayuno de los creyentes en esta edad de la iglesia no está ni prohibido ni promovido. Si se practica el ayuno, según la enseñanza de Jesús, debe hacerse en privado ante el Señor y no ante los hombres. El ayuno debe ser una expresión de un corazón verdaderamente rendido a Dios cuya fe está en el poder de Dios, no en el poder del ayuno.

Ningún pastor o hombre tiene la autoridad de requerir el ayuno a una congregación o a un individuo. El ayuno no debe ser anunciado públicamente para impresionar a otros. El ayuno no le hace al creyente más espiritual. Dios honra la fe en Su palabra. Sin fe en el corazón no hay ninguna costumbre, práctica o ritual que le impresiona a Dios.

Hebreos 11:6

6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.